

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 264 El Amor de Dios me rodea.

Comentario de Sarah:

Esta Lección es una hermosa oración en la que Jesús nos pide que nos unamos a él. **“Hermanos míos, uníos a mí en este propósito hoy. Ésta es la plegaria de la salvación.”** (L.264.2.1-2) Así que la pregunta es: ¿Nos uniremos hoy a él en esta oración, utilizándola para empezar nuestra mañana y terminar nuestro día? Nos recordamos a nosotros mismos durante todo el día que **“El Amor de Dios me rodea”**. (L.264) Esto me lleva a preguntarme: ¿Qué es lo que quiero real y verdaderamente? ¿Cuál es la oración de mi corazón? ¿Quiero conocer el amor que soy y nada más?

Hoy se nos pide que nos olvidemos de todas las cosas excepto de Su Amor. Cuando todo desaparece de mi mente y experimento estar rodeado de Su Amor, es una experiencia del instante santo. Aquí es donde tenemos un instante de reconocimiento de que nuestra realidad no es el cuerpo, con todas sus necesidades, miedos y problemas. Tampoco estamos confinados al tiempo y al espacio. Es una experiencia profundamente conmovedora sentirnos rodeados por un Amor tan abarcador. La falsa imagen se desmorona en Su Presencia y lo que queda es un campo de conciencia donde ya no hay fronteras ni limitaciones.

¿Qué nos impide esta experiencia? Es nuestra inversión en nuestros pensamientos. Es nuestra inversión en nuestras historias. Es nuestro enfoque en nuestras preocupaciones, nuestros planes, nuestros problemas y soluciones anticipadas. La mente se ve involucrada en todo el parloteo interno donde no hay paz. Cuando dejamos de prestar atención a los pensamientos y perdemos el interés por las historias, las preocupaciones y los problemas, la mente se aquieta, no por fuerza sino por nuestra falta de interés. Es como cuando estamos viendo la televisión y aparece un comercial. Puede estar a todo volumen, pero si no nos interesa, no nos llama la atención.

Mientras creamos que sabemos algo, no estaremos abiertos a que nos muestren la verdad. Nuestros pensamientos y percepciones se interponen en el camino. Lo que creo que sé es lo que he inventado en mi mente pensante. Nos resistimos a soltar lo que creemos saber porque pensamos que podemos encontrar seguridad en nuestros propios pensamientos. Creemos que nos protegen. Confiamos en tener el control. Dejar ir y confiar en Él parece un sacrificio de todo aquello en lo que confiamos. Se nos invita a considerar dónde está realmente nuestra seguridad. No sabemos lo que más nos conviene. No podemos saber dónde reside realmente nuestra felicidad. Nuestro propio pensamiento sólo trae más sufrimiento.

Hoy nos centramos en conectar con la quietud que hay detrás de nuestros pensamientos. La resistencia surge porque tememos la luz. Queremos tener la razón sobre lo que creemos que somos. Queremos aferrarnos a la imagen de nosotros mismos, a nuestros autoconceptos, a nuestra creencia

en el cuerpo y a nuestra personalidad, pero esto no es lo que somos. Sólo si estamos dispuestos a soltar el control y a renunciar a nuestra manera, puede brillar el milagro. Sin embargo, esto requiere una vulnerabilidad contra la que nos protegemos manejando el tiempo y el espacio para nuestros propósitos, tal como los vemos. Así, tememos el milagro. Sin embargo, sólo a través del milagro podemos experimentar una nueva percepción en la que se reconoce que no somos esos personajes del sueño que creíamos que éramos. No somos nuestro cuerpo, nuestra personalidad, nuestros autoconceptos, nuestros valores, nuestras creencias o cualquier pensamiento que tengamos.

La oración afirma que no hay un Dios separado de mi Ser. “**En Ti el tiempo desaparece, y la idea del espacio se vuelve una creencia absurda.**” (L.264.1.3) Sólo hay amor y nada más. No hay yo, ni tú, sólo “**Amor que envuelve a todas las cosas dentro de Sí.**” (L.264.1.5) Así, podemos “**estar en paz dentro de Tu eterno Amor.**” (L.264.1.7) Sólo la verdad es verdadera. Todo lo demás es una construcción en mi mente, y cuando me identifico con todas las construcciones de tiempo y espacio, donde creo que estoy, quien creo que soy, y lo que parece estar pasando en mi vida, mantengo a la verdad a raya.

La oración nos recuerda la verdad de nuestra realidad. El amor de Dios que nos rodea es lo que realmente somos y no el constructo que hemos hecho de nosotros mismos. Somos un sólo Ser, el Hijo de Dios, que vive en la experiencia de Dios.

Conocer el Ser requiere que traigamos todo lo que no somos a la luz de la verdad, donde nuestros autoconceptos se disuelven. Lo que proyectamos en el mundo es un falso yo, pero todas nuestras proyecciones pueden ser valiosas cuando aprendemos a mirarlas con el Espíritu Santo y nos damos cuenta de que todas son alucinaciones procedentes de la mente. Cuando vemos el mundo como un salón de clases para sanar, todas las cosas que necesitan ser sanadas saldrán a la superficie. Por qué ser infeliz por cualquier cosa que experimentamos cuando todo es valioso para deshacer la mente errada. De hecho, podemos estar agradecidos por todo lo que aparece, ya que todo puede utilizarse para el poderoso propósito de recordar quiénes somos.

Todavía no hemos llegado a ver que nuestra plenitud tiene más valor que el "confort" que imaginamos que nos proporciona el ego. Buscamos lo que nos hace sentir cómodos y seguros. Cuando nuestra comodidad se ve amenazada de alguna manera, pensamos que estamos teniendo un mal día. Si mi coche se estropea mientras voy de camino a una cita, surgen los resentimientos. Ahora existe la tentación de tirar por la borda mi paz. Sin embargo, este acontecimiento puede enseñarme que la paz está disponible para mi mente como una constante. Cualquier cosa que surja para sanar en nuestro día es una oportunidad perfecta para aprender de la verdad de nosotros mismos como siempre seguros y amados. Sin embargo, no somos culpables si no aprendemos la lección. Simplemente surgirá una y otra vez hasta que estemos preparados para entenderla.

Todo en nuestro día tiene un propósito santo cuando se utiliza para la curación. Con qué facilidad la gracia cura todas las cosas cuando hay voluntad, acogida, disposición y un reconocimiento de que realmente somos apoyados en todas las cosas. Puede que no sea la idea que tiene el ego de lo que es el apoyo, pero si el ego se saliera con la suya, la verdadera transformación sería imposible. Nos sentiríamos siempre vulnerables a los caprichos del mundo y a las debilidades de estos cuerpos. “**El amor es tu seguridad**”. (L.PII.P5.5.4) Sólo en el reconocimiento de lo que somos podemos estar seguros, y reconocerlo es volver a saber lo que siempre hemos sabido.

“¿No es extraño que aún abrigues esperanzas de hallar satisfacción en el mundo que ves? Pues se mire como se mire, tu recompensa, en todo momento y situación, no ha sido sino miedo y culpabilidad. ¿Cuánto tiempo necesitas para darte cuenta de que la posibilidad de que esto cambie no justifica el que sigas posponiendo el cambio que puede dar lugar a algo mejor? Pues una cosa es segura: la manera en que ves y has estado viendo por largo tiempo, no te ofrece nada en que basar tus esperanzas acerca del futuro ni indicación alguna de que vayas a tener éxito. Poner tus esperanzas en algo que no te ofrece ninguna esperanza no puede sino hacerte sentir desesperanzado. No obstante, esta desesperanza es tu elección, y persistirá mientras sigas buscando esperanzas allí donde jamás puede haber ninguna.” (T.25.II.2.1-6) (ACIM OE T.25.III.13)

Los únicos obstáculos que hay para el amor son los que *nosotros* ponemos. Es la única razón por la que el amor parece no estar disponible para nosotros. Cuando parece que tenemos problemas y no nos va bien, nos estamos rebelando contra el Amor. El rebelde de la mente está detrás de todos los problemas que tenemos en este mundo. Es la parte más profunda de la mente del ego que necesita ser sanada. Nuestro problema de autoridad con Dios es la base de la separación. Lo hemos hecho real mediante nuestras creencias cuando, de hecho, todo es una ilusión. Ahora podemos elegir entregar nuestras falsas creencias y que sean reemplazadas para nosotros. Todo lo que se requiere es que preguntemos al Espíritu Santo en todo: "¿Cómo quieres que vea esta situación, esta persona, este evento?"

Cuando nos centramos en nuestro especialismo, en nuestras historias oscuras y en los ídolos que creemos necesitar, y cuando damos rienda suelta a nuestras rabietas emocionales sobre cómo deberían ser las cosas para ser felices, estamos eligiendo renunciar a la paz de Dios, a la alegría y al amor que nos rodea. Cuando elegimos la gratificación del ego, esto mantiene la separación de los demás y de Dios. Nuestra voluntad de mirar estos patrones autodestructivos es lo que nos abre al Amor de Dios. Es la única seguridad real que existe. Todo lo que hace el sistema de pensamiento del ego es aparentemente "protegernos" del amor, y lo hace diciéndonos que estamos más seguros en el cuerpo y en el mundo que en la presencia de Dios.

Hoy, reza la oración uniéndote a Jesús, que está en nuestra mente, a nuestro lado como símbolo del amor de Dios, mientras nos recuerda que ésta es la oración de la salvación. Él quiere que experimentemos la perfecta seguridad del abrazo de Dios, aunque sea por un momento. Él es el Todo en todo. Él es el lugar donde estamos. No hay nada más que Dios. El tiempo y el espacio son ilusiones. Cuando entramos en el silencio con esta oración, reconociendo el Amor que nos rodea siempre, experimentamos un atisbo de Su amor eterno. Esta es la verdad sobre nosotros, y donde está nuestra paz. Cualquier cosa que surja hoy que no se parezca a esta paz, la traemos a la conciencia y la colocamos en el altar interior.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca